

El ojo de la ciudad

Diálogo con
Antonio Suárez Weise

Revista (R): ¿Tony, cómo percibes la luz en la ciudad?

Tony (T): Aquí el aire es menos denso y más ralo. La altura y la sequedad de la atmósfera en la ciudad hacen que la luz sea más nítida que en otros lugares. Por ejemplo, después de llover el sol vuelve con más fuerza y te avasalla. Ayer en la tarde estuvo lloviendo en la zona sur y luego el aire se puso mucho más cristalino. Aquí con el frío el agua no se evapora tan rápido como en Santa Cruz que deja bruma, lo cual aumenta los contrastes de luz que ya son dominantes en esta ciudad. Aunque todas las estaciones del año son más o menos iguales en la ciudad.

R: Es verdad, pero en un solo día puedes tener las cuatro estaciones del año.

T: Cierto, es muy paradójico.

R: ¿Cuándo tomar fotos?

T: Las mejores horas para sacar fotos están en la mañana tempranito y en las tardes. En época de lluvia en la mañana ves nubes abrazando a las montañas. En especial La Muela del Diablo tiene una colcha. Cuando el sol sale aún hace frío y por eso la bruma no se levanta del todo. En la época de invierno el cambio de colores es más rápido y las sombras son más largas porque el sol hace una curva más baja y oscurece más temprano, por nuestra relación con la línea del Ecuador. Si te fijas en la tarde, a eso de las cuatro o cinco, el sol te golpea en los ojos y se pone muy lindo para fotografiar. Cuando el sol está alto produce sombras en los ojos y en la nariz, que no son muy atractivas.

La ciudad de la visión

T: La Paz tiene una topografía única que combinada con la luz que cae produce cambios inesperados, siempre es capaz de sorprendernos, y pierdes el aliento.

Lo lindo de La Paz es que siempre estás en una altura para ver, hay cientos de vistas, el Montículo, Bella vista, San Alberto, todo es luz, juego de contrastes brillantes y agresivos, aún en lo nublado y lo pesado hay ambiente. Aquí se te impone el ambiente, si tú sacas una foto tienes que sentir y conocer bien ese ambiente, el peso, la vibración, las sombras, la luz. La foto es como la música, tiene que tener composición, ritmo y tiene que fluir. El peso y la temperatura de la luz, toda la ciudad roja, amarillenta, naranja en un crepúsculo.

R: Cómo se da ese fluido en la ciudad.

T: La Paz tiene el ritmo agresivo: las calles no son anchas, la mitad de ellas son mercados, los autos toman las veredas, el que tiene el auto más grande es más poderoso. La gente al caminar es torpe, por ejemplo al pararte en la esquina de una calle para charlar con alguien la multitud te va arrastrando, no hay espacios para conversar. Ahora que cuando caminas por la Camacho y el sol te golpea en los ojos pienso que el sombrero debe usarse más, es una pena que se haya perdido. El sombrero crea misterio para el enfoque de los ojos. El ojo es el enfoque.

R: ¿Cuál es el ojo de nuestro valle?

T: Aquí en la ciudad el Illimani es nuestro ojo. La Paz rota alrededor del poderoso Illimani.

R: ¿Cuál es el uso de la fotografía en la ciudad?

T: Los periódicos en general, con excepción de *Pulso* que sale de la rutina, no están diseñados visualmente. Las tapas son aburridas, no dicen nada y son deprimentes. De igual modo las revistas no explotan lo visual, seguimos atrasados como veinte o treinta años y nos resistimos a cambiar.

R: Como la ciudad, ¿las tapas están llenas de pequeños recovecos?

T: Sí, creo que es parte ya de nuestra mentalidad, la construcción de pequeños espacios. En La Paz te sientes rodeado por las montañas y las paredes. Existe una mentalidad de lo pequeño y lo oprimido, de crear espacios chicos en las casas para contrarrestar el frío, tenemos que aprender a pensar en grande.

R: Háblanos de tu grupo de fotógrafos.

T: Jaime Cisneros, Fernando Cuellar, Patricio Coocker y yo tratamos de juntarnos para hablar de fotografía y de innovaciones tecnológicas, para hacer una serie de proyectos fotográficos en la ciudad de La Paz y provocarnos a trabajar, hablar y jugar un poco con lo que nos gusta, de cómo está, llena de suciedades, de cómo la maltratamos. Uno de nuestros temas es el Illimani en su magia de luces, sus atardeceres. Yo tengo que sacar una por el camino hacia Palca.



Antonio Suárez Weise